

CULTOS, FERIAS Y ASAMBLEAS: LOS SANTUARIOS PROTOHISTÓRICOS DEL RIN MEDIO- MOSELA COMO ESPACIOS DE AGREGACIÓN

Manuel Alberto Fernández Götz

“Veamos ahora cómo surgió la idea que condujo a la fundación de ciudades y a la alta estima de los santuarios comunes. Llegaron juntos hombres de diferentes ciudades y tribus, porque por naturaleza se veían inclinados a la asociación, y al mismo tiempo por la necesidad que tenían unos de otros; y se encontraron en los lugares sagrados que eran comunes por las mismas causas y en común celebraron fiestas y asambleas. Hay, en efecto, un conjunto de manifestaciones de este tipo que conducen a la amistad, comenzando por las comidas en la misma mesa, por las libaciones en común y por la convivencia bajo el mismo techo” (Estrabón IX, 3, 5).

1. REPENSANDO LOS *OPPIDA*: EL PAPEL DE LOS SANTUARIOS

En términos generales, el papel desempeñado por los aspectos rituales en el desarrollo y funcionamiento de los *oppida* de la Europa Templada (siglos II-I a.C.) fue objeto de poca consideración hasta entrados los años 1980 (Wells 2006, 141).¹ Anteriormente, estos centros eran vistos sobre todo como respuestas defensivas ante amenazas externas y/o como núcleos de producción artesanal e intercambio comercial (Collis 1984; Wells 1984). El papel de santuarios quedaba reservado para las *Viereckschanzen* y los espacios naturales de carácter sacro, con la imagen arquetípica de reuniones de druidas en los claros de los bosques. Pero esta visión tradicional ha ido cambiando notablemente en las últimas décadas, debido fundamentalmente a tres factores: 1) el impacto causado por la excavación y publicación de los grandes santuarios picardos de Gournay-sur-Aronde y Ribemont-sur-Ancre a partir de los años 1970, que llamó la atención sobre la existencia de lugares de culto latenienses claramente delimitados y provistos de edificaciones (Brunaux 2000, 2006; Brunaux *et al.* 1985); 2) la reevaluación de las propias

¹ A fin de proporcionar una orientación básica que clarifique la nomenclatura empleada en el presente artículo, cabe retener los siguientes datos de cronología absoluta: La Tène Inicial (Lt A-B) ca. 450-250 a.C.; La Tène Medio (Lt C) 250-150 a.C.; La Tène Final (Lt D) 150-25 a.C. (Lt D1 150-85 a.C., Lt D2 85-25 a.C.).

Viereckschanzen, que en la actualidad son vistas principalmente como hábitats rurales fortificados que, eso sí, podían incluir entre sus funciones la realización de ciertas prácticas culturales, como se observa en Fellbach-Schmidlen o Mšecké Žehrovice (Wells 2006; Wieland 1999); 3) y el creciente descubrimiento de espacios públicos para la celebración de festividades religiosas y en numerosos casos también de asambleas en el interior de *oppida* como Manching, Závist, Titelberg, Donnersberg, Villeneuve-Saint-Germain, Bibracte o Corent entre otros, e incluso en asentamientos abiertos como Acy-Romance o Roseldorf (Arcelin y Brunaux 2003; Brunaux 2000; Fichtl *et al.* 2000; Fichtl 2005, 2010; Metzler *et al.* 2006; Peyre 2000; Poux 2006a; Wells 2006). Un artículo de gran importancia, que ejemplifica en cierta forma el cambio de tendencia acaecido, fue el publicado por Fichtl, Metzler y Sievers bajo el título “Le rôle des sanctuaires dans le processus d’urbanisation” (2000).

En la actualidad resulta posible dar un paso más, haciendo hincapié en el rol central que debieron desempeñar los espacios públicos/santuarios localizados en los *oppida* de cara a la construcción de identidades colectivas a distintas escalas. Comenzaré explorando esta cuestión a través de la casuística concreta del territorio trévero, que ofrece algunas de las claves más interesantes en relación con la problemática aquí debatida. Posteriormente ampliaré la mirada a través de reflexiones teóricas y de ejemplos provenientes tanto de la Galia como de otras partes del Mundo Antiguo y Altomedieval, para concluir con una renovadora aproximación a la génesis de los *oppida*. Lejos de estar circunscritas únicamente al mundo galo, las reflexiones planteadas pueden ayudar también a abrir nuevas perspectivas para el análisis de procesos similares acaecidos en ámbitos como la Península Ibérica.

2. ESPACIOS PÚBLICOS Y ESTRUCTURACIÓN DEL TERRITORIO: EL CASO TRÉVERO

En La Tène Final, los Tréveros constituían una de las principales etnias de la Galia prerromana, pudiendo ser equiparados a grupos de la importancia de Eduos, Arvernos o Helvecios. Su territorio se extendía a grandes rasgos entre los ríos Mosa y Rin, siendo cruzado de este a oeste por la *silva Arduenna* y estando vertebrado por la cuenca del río Mosela (Heinen 1985). En estas comarcas del Rin Medio-Mosela, el desarrollo de los *oppida* tuvo lugar en el transcurso de las últimas décadas del siglo II a.C., una fecha que coincide además con el aumento de la actividad antrópica que muestran los diagramas polínicos (Krausse 2006; Metzler 1995). Sin embargo, más que de fundación habría que hablar de reocupación, ya que los emplazamientos en los que se situaban los *oppida* habían sido ya previamente ocupados en el Hallstatt Final y/o La Tène Inicial (Krausse 2006; Metzler *et al.* 2006). En efecto, todos estos grandes centros en altura muestran una llamativa secuencia de ocupación - *hiatus* - reocupación, que va en buena medida pareja a la evolución

demográfica en el área de estudio y que no deja de mostrar ciertas concomitancias con la situación que se observa en otros sitios como el yacimiento checo de Závist, sede de un importante santuario durante el Hallstatt Final/La Tène Inicial y poblado nuevamente en el siglo II a.C. tras una etapa de abandono de varias generaciones (Drda y Rybová 2008). La aparición de los *oppida* tréveros debe entenderse por tanto como resultado de un acto de ‘puesta en valor’ deliberada de grandes espacios en altura ya dotados de simbolismo en la memoria colectiva, fruto de una decisión política organizada que cabe poner en relación con la recuperación demográfica y el renovado aumento de la ‘densidad social’ que venía produciéndose desde Lt C2.

El núcleo mejor investigado es el *oppidum* luxemburgués de *Titelberg*, situado sobre un espolón rocoso de 50 ha, al occidente del territorio trévero (Metzler 1995, 2006, 2008; Metzler *et al.* 2006). Las más de 5.000 monedas ‘célticas’ documentadas así como las evidencias de importaciones mediterráneas dan fe de su notable prosperidad. Asimismo, están bien atestiguadas distintas actividades artesanales a una escala que sobrepasa las necesidades locales, pudiendo destacarse labores como el trabajo del hierro y el bronce, la acuñación de monedas o la producción de fibulas. El emplazamiento fue ya frecuentado y más que probablemente fortificado durante La Tène Inicial, pero sería en La Tène Final cuando, tras un prolongado *hiatus*, se erigió la tercera fase de la fortificación. Tras ser destruida por un incendio, esta línea de defensa dio paso a una construcción de tipo *murus gallicus* hacia el 100 a.C., quedando delimitado un espacio interior de 43 ha. Excavaciones y prospecciones han permitido determinar distintas intensidades de ocupación, siendo ésta densa en la zona central del asentamiento y menor o nula en las áreas periféricas próximas a la muralla (fig. 1).

El rasgo sin duda más llamativo de Titelberg es el denominado espacio público o área sacra destinada a la celebración de asambleas, ferias y ceremonias religiosas (Fichtl 2010; Metzler 1991, 2006; Metzler *et al.* 2006). Se trata de un gran recinto de forma poligonal de 10 ha situado al este del *oppidum*, delimitado por un foso y un muro de adobes sobre zócalo de piedra. El foso, de 500 m de largo, estaba excavado en la roca y tenía unas dimensiones de 4 m de ancho y 2,5 de profundidad. Su relleno ha proporcionado abundantísimos restos de fauna, un centenar de fibulas, varias puntas de lanza, armas en miniatura, monedas, fragmentos de cráneos humanos, etc. que certifican la realización de prácticas culturales y aseguran que se trató de un límite no sólo físico, sino sobre todo simbólico, separando el espacio sagrado del profano. Las excavaciones han determinado que la fundación del foso cultural tuvo lugar al mismo tiempo que la erección del *murus gallicus*, en torno al 100 a.C., lo que testimonia que hacia esa fecha tuvo lugar una rigurosa planificación a gran escala del yacimiento, o lo que es lo mismo, un verdadero proyecto de organización espacial que ha sido interpretado como el reflejo de una voluntad urbanística. Dado que Titelberg experimentó su fase de apogeo en Lt D2, podemos concluir que el poblamiento permanente y las actividades económicas parecen haberse desarrollado *a causa* de su im-

portancia como lugar de reunión para celebraciones político-religiosas, no a la inversa. Es decir: *primero* se delimitó el espacio público de carácter sacro, y *a partir de ahí* fueron tomando impulso el poblamiento, la producción artesanal y el comercio.

La mayor parte del espacio público permaneció libre de construcciones en época 'céltica', permitiendo así acoger a una gran cantidad de personas con motivo de grandes asambleas populares como la descrita por César (*BG* V, 56) precisamente entre los Tréveros (*vid. infra*). No obstante, en su sector sur las excavaciones han permitido identificar una sucesión de estructuras en el área que se ha venido a llamar 'centro monumental', donde se sitúa el punto más alto del *oppidum*. Las construcciones se inician en Lt D1 y culminan en época galorromana con un monumental *fanum* que perduró hasta su destrucción en la Antigüedad Tardía. En un primer momento, que se corresponde con buena parte de la primera mitad del siglo I a.C., se erigieron en este espacio empalizadas paralelas y móviles que delimitaban corredores de ca. 4 m de ancho y al menos 60 m de largo, dispuestas perpendicularmente a la vía principal que atraviesa el *oppidum*. Dichas estructuras, que según la estratigrafía fueron montadas y desmontadas repetidas veces, han sido interpretadas como instalaciones para votaciones a imagen de las *saepa* de ciudades itálicas como *Paestum*, *Fregellae* o la propia Roma. La identificación de este tipo de construcciones en el interior de un *oppidum* galo fue realizada por primera vez por Peyre (2000) en base a las galerías cubiertas que dividen en cuatro partes el yacimiento de Villeneuve-Saint-Germain, y se ve reforzada por el descubrimiento de hallazgos muy similares y más o menos contemporáneos a los de Titelberg en Gournay-sur-Aronde (Brunaux *et al.* 1985).

Presumiblemente todavía antes de mediados del siglo I a.C. o en el ecuador de la centuria se levantó, sobre las trazas de los citados corredores de voto, un gran edificio a tres naves y sin paredes de 15 x 14 m, localizado en el punto más elevado de todo el *oppidum* (fig. 2). La elección del lugar no fue para nada casual, pues la construcción se situaba exactamente en el eje formado por las dos puertas de acceso al *oppidum*, siendo así rápidamente visible para cualquier persona que accediera al mismo. Según Metzler, este gran edificio evocaría más una basílica romana que un templo, comparación que no resulta del todo descabellada si tenemos en cuenta el reciente hallazgo en Bibracte de una basílica en piedra de mediados del siglo I a.C. (Szabó *et al.* 2007). En los aproximadamente 40 m que van desde esta construcción monumental de Titelberg hasta la vía principal del *oppidum* se acondicionó una plaza, parcialmente delimitada al este por un segundo edificio abierto. En el centro del espacio de la plaza se encontraba un altar en piedra, rodeado de grandes fosas así como de varios hogares de la misma época.

En el transcurso del segundo decenio a. C. estas construcciones monumentales fueron desmontadas y el gran foso cultural rellenado, probablemente debido a que la recién fundada capital de la *civitas*, *Augusta Treverorum* (Tréveris), reemplazó a Titelberg como centro político-religioso de los

Tréveros (Metzler 2008). El emplazamiento en el que se alzaba el edificio principal fue cubierto por una plataforma pavimentada salpicada de numerosos hogares y algunas construcciones ligeras. Alrededor de la plataforma se repartían grandes fosas de considerable profundidad que contenían millares de restos de fauna y un abundante material cerámico con lotes de recipientes prácticamente completos. Ya en tiempos de Tiberio se volvió a levantar un nuevo edificio abierto en el punto más alto del *oppidum*, en este caso en piedra, y finalmente en el siglo II d.C. se erigió en el mismo emplazamiento un gran *fanum* cuya *cella* se situaba exactamente sobre el trazado de la construcción precedente. Este templo galorromano, que estuvo acompañado de un *vicus*, se mantuvo hasta su destrucción en el marco de las invasiones germánicas del siglo III d.C.

La sucesión de estructuras en el lugar más elevado del *oppidum* durante generaciones y generaciones, su localización dentro del gran espacio público y el hecho de que la culminación del programa monumental fuera un enorme *fanum* permite atribuir sin género de dudas un carácter sacro al emplazamiento, función que se remontaría ya a los tiempos previos a la conquista romana y que concordaría bien con el componente religioso que debió revestir las votaciones. Por su parte, el detallado estudio de las decenas y decenas de miles de huesos de animales —sobre todo de bóvidos— documentados en relación con el espacio público atestigua la realización de actividades de carnicería a una escala casi industrial, sugiriendo junto con las huellas de trabajos ocasionales en piel, hueso, etc. la celebración a lo largo de la mayor parte del siglo I a.C. de ferias o mercados que habrían estado ligados a festividades religiosas. En definitiva, las cerca de 10 ha del gran espacio público de Titelberg debieron albergar actividades donde lo religioso, lo político y lo económico se encontrarían inextricablemente unidos, siendo la definición seguramente más adecuada la de: “*une immense place destinée à accueillir les manifestations politiques et cultuelles de la Cité*” (Metzler 2006, 194).

La amplitud de las investigaciones llevadas a cabo en Titelberg, la excepcionalidad de los hallazgos y su importancia para las cuestiones aquí debatidas justifica el amplio tratamiento que se le ha dispensado. No obstante, resulta igualmente necesario repasar el resto de *oppida* tréveros y en particular sus evidencias vinculadas al ámbito político-religioso, si bien de forma bastante más breve. Tras Titelberg, el centro más importante parece haber sido *Martberg*, situado en la parte oriental de la *civitas* y compuesto por dos cerros amesetados que engloban un total de 70 ha (Nickel *et al.* 2008). Su fama se remonta al siglo XIX, cuando se descubrió una inscripción votiva dedicada a *Lenus Mars*, divinidad principal de los Tréveros. En todo caso, han sido los trabajos arqueológicos de los últimos veinte años los que han conducido a la investigación completa del santuario y de parte del asentamiento. Los datos conocidos indican una ocupación relativamente densa durante La Tène Final y en particular en Lt D2, estando bien atestiguadas actividades textiles, metalúrgicas, acuñación de monedas, comercio a larga

distancia con presencia de restos de ánforas romanas, etc. La ocupación del asentamiento en cuanto que *oppidum* perduró hasta principios de época galorromana, manteniéndose después únicamente el santuario monumental y una serie de instalaciones asociadas a él.

Situado en la parte más alta del *oppidum*, el santuario de Martberg presenta una gran complejidad, con 12 fases que abarcan desde Lt D hasta finales del siglo IV d.C. La profusión de hallazgos es excepcional, habiéndose documentado por ejemplo más de 7.000 monedas —de un total de 10.000 en todo el *oppidum*— y alrededor de 650 fibulas, siendo reseñable además que numerosas armas, fibulas y monedas latenenses fueron objeto de mutilaciones rituales. Pese a la ausencia de edificaciones en las décadas iniciales, diversos materiales como fibulas de tipo Nauheim y monedas permiten fechar los comienzos de la actividad cultural en Lt D1. En un primer momento existió en el punto más elevado del *oppidum* un espacio público de 53 x 57 m rodeado por una empalizada, solar sobre el cual se irían desarrollando las diversas fases del santuario hasta la Tardoantigüedad. Su interior se encontraba libre de cualquier estructura de hábitat, pero en la parte central se estableció un recinto de 10 x 12 m delimitado por un foso, que se convertiría en el núcleo del principal templo galorromano, el templo K. Posteriormente, en las décadas finales del siglo I a.C. se cavó un foso de sección en V de 103 x 107 m que cortaba parcialmente el espacio cultural rodeado por la empalizada. La escasez de *militaria* en Martberg, la escasa profundidad del foso y los 26 m de entrada hablan en contra de un campamento militar romano y excluyen una funcionalidad defensiva, siendo más plausible pensar en una interpretación del recinto como lugar de reunión o asamblea. Este espacio fue usado sólo durante un corto intervalo de tiempo, pues todavía en época de Augusto el foso fue colmatado y se construyeron los primeros edificios monumentales de madera en el interior del antiguo recinto vallado. Ya a finales del siglo I d.C. e inicios del II se erigieron los primeros templos en piedra, configurándose un complejo que sería objeto de varias remodelaciones. Por tanto, y a pesar de las diferencias que se observan con respecto a Titelberg, cabe retener que también en el caso de Martberg existió al menos desde principios del siglo I a.C. un espacio público de carácter sacro en el punto más alto del *oppidum*, que sirvió como escenario para la realización de reuniones colectivas y prácticas culturales, y que sería monumentalizado en época galorromana para perdurar hasta la Antigüedad Tardía.

Este esquema se repite a grandes rasgos también en *Wallendorf Castellberg*, *oppidum* de 41 ha localizado en un promontorio sobre el río Sauer (Krausse 2006, 146-230). Los trabajos arqueológicos de los años 1990 han puesto de relieve un extenso asentamiento fortificado de La Tène Inicial. Tras una fase de abandono durante La Tène Medio, el emplazamiento fue reocupado y rodeado por un *muris gallicus* a finales del siglo II a.C. Especialmente relevante para la comparación macrorregional resulta el hecho de que en el punto más elevado de Wallendorf existió un espacio o ‘plaza’ de aproximadamente 60 x 30 m, que permaneció libre de toda construcción a lo

largo de la Segunda Edad del Hierro, lo que demuestra su valor singular. En sus inmediaciones se encontraron diversas estructuras, entre ellas una fosa techada datada en Lt D1 que contenía entre otros materiales huesos calcinados de cerdos y pájaros, gran cantidad de cerámica indígena, algunas monedas y fibulas, fragmentos de ánforas republicanas y un colador de bronce, hallazgos que apuntan a la realización de actividades de carácter cultural en este lugar ya con anterioridad a la conquista romana. Como tarde en las décadas finales del siglo I a.C. se construyó un pequeño templo de madera en el punto más alto del *oppidum*, lo que junto al hallazgo de algunas ofrendas permite inferir el carácter sacro del mencionado ‘espacio público’ en época prerromana. La historia posterior del lugar subraya esta interpretación, puesto que durante los primeros siglos de la Era se desarrolló en el mismo emplazamiento un santuario galorromano compuesto por dos templos que presentan una y cuatro fases respectivamente.

Muy poco era lo que se sabía hasta fechas recientes sobre Kastel-Stadt, *oppidum* de ca. 30 Ha desde el que se divisa el río Sarre (Nortmann y Peiter 2004). El emplazamiento, la fortificación y el hallazgo de numerosas monedas “célticas” hablaban desde hacía tiempo a favor de la existencia de un *oppidum* en este lugar, hipótesis que se ha visto confirmada gracias a las aún reducidas investigaciones llevadas a cabo en tiempos recientes. El descubrimiento sin duda más notable ha sido el de un santuario galorromano situado en el punto más elevado (Nortmann 2009). Diversos hallazgos prueban que los inicios del mismo se remontan a época prerromana, con lo que se repite el esquema ya documentado en los *oppida* anteriormente comentados.

Más espectacular y también mejor conocido resulta el *oppidum* de *Otzenhausen* (Wiegert 2002). Este yacimiento destaca sobre todo por su colosal muralla, que en su lado norte alcanza todavía hoy unos 40 m de ancho y 10 de alto, lo que la convierte en una de las más imponentes de toda la Europa Templada. El sitio se compone de un doble recinto fortificado, que engloba un total de 18,5 ha; sin embargo, hay que tener en cuenta el factor cronológico, pues nuevas investigaciones han demostrado tanto la construcción de una muralla en La Tène Inicial como la existencia de varias fases en las defensas de La Tène Final. Aunque dentro del espacio fortificado no se han encontrado pruebas de un poblamiento de época galorromana, es importante reseñar que en el punto más elevado del *oppidum* se erigió un pequeño templo, datado en los siglos II-III d.C. y tal vez dedicado a la diosa Diana. Las abundantes puntas de lanza encontradas en sus inmediaciones y en general la profusión de materiales latenienses descubiertos en el areal hablan a favor de un origen prerromano del culto. Más aún, Metzler (1991, 33-37) ha creído identificar los restos de un foso cultural que delimitaría un espacio público de varias hectáreas en lo alto del recinto fortificado, siendo llamativo que el templo galorromano se sitúe precisamente en el centro. Sea como fuere, y con independencia del carácter y función del supuesto foso, también aquí la cima del *oppidum* parece haber albergado un lugar de significación cultural que se remontaría como mínimo a Lt D.

El centro fortificado de mayores dimensiones en toda el área de estudio es el impresionante *Donnersberg*, que en La Tène Final englobó unas 240 ha (Zeeb-Lanz 2008). Aunque diversos hallazgos confirman una frecuentación de la montaña ya en época Neolítica, durante el periodo de los Campos de Urnas y en la Primera Edad del Hierro, la fortificación del inmenso areal corresponde a La Tène Final. El *oppidum* fue fundado hacia el 130 a.C. y perduró hasta su abandono en torno a mediados del siglo I a.C. o incluso un poco antes. En total contaba con unos 8,5 km de fortificación, estando dividido en dos grandes mitades separadas por una muralla interior. Junto a la gran superficie fortificada y a la magnitud de las defensas, el rasgo más llamativo de *Donnersberg* es la existencia en su interior de un recinto cuadrangular de 97 x 65 m (fig. 3). Rodeado por un foso y un terraplén, tradicionalmente ha sido incluido, debido a sus características formales, dentro de la categoría de las *Viereckschanzen* (Wieland 1999). Esta adscripción ha planteado desde siempre numerosos interrogantes, pues de aceptarse se trataría de la única estructura conocida de este tipo que se encontraría en el interior de un *oppidum*, y además su localización geográfica la convertiría en el exponente más noroccidental dentro del área de distribución de las *Viereckschanzen*. A juzgar por las excavaciones y prospecciones geofísicas llevadas a cabo, su interior se encontraba prácticamente libre de construcciones protohistóricas, a excepción de un pequeño edificio cuadrado de 5 x 5,3 m en el ángulo noreste y algunos agujeros de poste y fosas en la esquina noroeste. Aunque estamos lejos de poder establecer una datación precisa para el gran recinto cuadrangular de *Donnersberg*, es bien posible que su construcción fuera previa al desarrollo del *oppidum*. Teniendo en cuenta tanto su localización en lo alto de la montaña —que hace difícil imaginar una función agrícola— como los ejemplos de espacios públicos conocidos en un creciente número de *oppida* de la Europa Templada, creo que su identificación como *Viereckschanze* genera una confusión innecesaria, puesto que resulta más adecuado encuadrarlo en el mismo grupo que los recintos para reuniones colectivas de *Martberg* o *La Terrasse* en *Bibracte* (*vid. infra*).

A la lista de *oppida* conocidos en el área trévera hay que sumar desde hace pocos años un nuevo nombre: *Bleidenberg bei Oberfell*, de 18 ha de superficie (Brücken 2008). Su descubrimiento e investigación resulta muy reciente, por lo que los resultados son todavía limitados y preliminares. En todo caso, hallazgos en superficie testifican una ocupación del sitio en época neolítica, en el periodo de los Campos de Urnas y, sobre todo, durante el Hallstatt Final/La Tène Inicial por un lado y en La Tène Final por otro. Hasta la fecha no se han identificado evidencias de un espacio público/santuario en el interior, aunque no deja de ser significativo que en el punto más alto de la montaña se sitúe una iglesia de peregrinación de origen románico.

Como no podía ser de otra forma, el conocimiento de los grandes yacimientos fortificados en altura resulta muy desigual, y además todos presentan sus propias particularidades. Así, las dimensiones del ‘espacio público’ de *Titelberg* superan con creces a las áreas documentadas en los restantes

oppida, lo que unido a otros aspectos como la presencia de ricas tumbas aristocráticas en su entorno inclinan a pensar que este sitio pudo ejercer el papel de ‘capital’ o lugar central de los Tréveros como mínimo en Lt D2 (Metzler 1995). En cualquier caso, si elevamos un poco el zoom de análisis podemos extraer diversas conclusiones de carácter general:

1) Todos los *oppida* tréveros presentan una etapa de ocupación previa durante el Hallstatt Final y/o La Tène Inicial, seguida de un *hiatus* más o menos pronunciado y una reocupación en La Tène Final. Aunque la reocupación de estos centros en Lt D pudo deberse, en teoría, únicamente a su emplazamiento prominente en el paisaje (funciones de defensa, representación...), resulta más lógico pensar que incluso durante su fase de abandono o declive debieron conservar también un importante papel en la memoria colectiva. Es más, algunos hallazgos aislados de sitios como Wallendorf (Krausse 2006, 165 y ss.) apuntan a que pudo existir algún tipo de frecuentación esporádica de dichos yacimientos.

2) La aplicación del método de los polígonos de Thiessen muestra una distribución prácticamente regular de los *oppida* en el espacio, obteniéndose una subdivisión del territorio trévero en seis o siete entidades, cada una de las cuales con un *oppidum* como núcleo. Las distancias existentes entre dichos centros oscilan entre algo más de 30 y un poco menos de 80 km, con una media de ca. 53 km, poniendo de manifiesto áreas de influencia teórica mucho mayores que las de las pequeñas fortificaciones de escasas hectáreas conocidas con el nombre de *Burgen*. La única excepción que rompe algo este panorama es la relación entre Martberg y Bleidenberg, separados únicamente por 15 km (fig. 4).

3) En seis de estos siete núcleos se han identificado espacios públicos/santuarios en su interior, cinco de ellos en el punto más alto de todo el *oppidum*: Titelberg, Martberg, Wallendorf, Kastel-Staadt y Otzenhausen. La única excepción es Bleidenberg, curiosamente el último sitio en comenzar a ser investigado, por lo que es bien posible que también aquí aparezcan en el futuro evidencias vinculadas al culto.

Puestos en conjunto, estos tres aspectos permiten entrever una organización del territorio trévero a partir de los *oppida*, que servirían como elementos de agregación social y territorial y por ende como lugares centrales de distintas entidades político-étnicas que cabe asimilar a los *pagi* (Fichtl 2004, 98-101; Metzler *et al.* 2006). En efecto, las sociedades de la Galia de La Tène Final se encontraban articuladas, en orden ascendente, en tres niveles sociopolíticos principales: grupos locales, *pagi* y *civitates*. A grandes rasgos puede decirse que una *civitas* era una ‘federación’ de *pagi*, que un *pagus* se componía de diversos grupos locales, y que éstos a su vez incluían varios *households* (Fernández Götze e.p.; Roymans 1990). Para evitar confusiones, conviene aclarar que en la Galia el término *civitas* es el empleado mayoritariamente por la investigación para hacer referencia a grupos

como Eduos, Helvecios o Tréveros, plenamente constituidos ya en época prerromana, con territorios que podían llegar a sobrepasar los 10.000 km² y con poblaciones en ocasiones superiores a los 100.000 habitantes (Fernández Götz e.p.; Fichtl 2004; Roymans 1990). Su significado en este contexto resulta equiparable a grupo étnico, con importantes connotaciones a nivel de organización política. Algo similar sucede con *pagus*, para el que se podría emplear la expresión de ‘subetnia’. Existen, por tanto, diferencias muy importantes entre la aplicación que se hace de estos términos en la Galia —donde siguiendo a Gerritsen y Roymans 2006, 255, podrían ser definidos como “tribal groups functioning as political communities”— y la que se realiza en otros ámbitos como Hispania o la Península Itálica.² Por César sabemos que a mediados del siglo I a. C. la *civitas* de los Helvecios se subdividía en cuatro *pagi* (BG I, 12, 4-6), y en el caso trévero la epigrafía atestigua un mínimo cinco *pagi* en época galorromana —seguramente habrían sido alrededor de siete— (Heinen 1985, 104 y 396; Roymans 1990, 20-21 y 50-51), cuyos delegados se reunían en el gran santuario de *Lenus Mars* en Irminenwingert (Gose 1955).

Sea como fuere, la clara estructuración del territorio trévero a partir de los *oppida* que se observa en La Tène D no pudo ser casual, y debió responder a una *voluntad política* derivada de la integración de los grupos locales en redes socio-organizativas más amplias. El papel de núcleos político-religiosos de los grandes centros fortificados se ve confirmado no sólo por su repartición regular en el espacio y por la presencia de espacios públicos/santuarios dentro de su perímetro amurallado (Krausse 2006; Metzler 1991; Metzler *et al.* 2006), sino también por el hecho de que actuaran como centros emisores de moneda, pues a fecha de hoy ya se han podido documentar cecas en cuatro de ellos (Titelberg, Martberg, Wallendorf, Donnersberg), en algunos casos con producción de tipos monetales específicos (Kaczynski 2009). De forma similar a como se ha descrito por ejemplo para los Parrasios de la Arcadia griega (Cardete 2006, 194), los Tréveros de La Tène Final constituirían una formación estatal policéntrica, formada por la agregación de varios grupos poblacionales que dispondrían cada uno de un territorio, una identidad y cierta autonomía, pero que reconocerían otra identidad común a todos y cederían parte de su soberanía a la supracomunidad.

Este tipo de estructuración del territorio en distintos *pagi* encabezados cada uno por un *oppidum* resulta en buena medida comparable a la situación que se observa en el área de los Mediomátricos (Fichtl 2002; 2004, 101-102) o en la de los Belovacos (Fichtl 2003; 2004, 92-96; 2007). En ésta última, la existencia de cuatro *oppida* —tres de ellos asociados a santuarios que se remontan al menos hasta Lt C— y su distribución territorial ha llevado a establecer una vinculación entre lugares centrales de La Tène Final y subdivi-

² Como bien apunta García Quintela 2002, 101: “La *civitas* de los helvecios según el censo transmitido por César equivalía a los habitantes de todo un *conventus* del noroeste, y probablemente lo mismo podría ser cierto de los eduos, arvernos, tréviros y otros”.

siones territoriales altomedievales: Gournay-sur-Aronde (*pagus rossontensis*), Vendeuil-Caply (*pagus vindoliensis*), Bailleul-sur-Thérain (*pagus belvacensis*) y Gouvieux (*pagus camliacensis*) (fig. 5). Si en el caso belovaco los orígenes del modelo pueden ser retrotraídos hasta el siglo III a.C. en base a los santuarios localizados en los emplazamientos donde posteriormente se asentarán los *oppida* (Fichtl 2003; 2007), en la zona del Rin Medio-Mosela el proceso sólo puede remontarse en principio hasta Lt D1, es decir, al último tercio del siglo II a.C. No obstante, el hecho de que los mismos lugares hubieran sido ocupados ya durante el Hallstatt Final y/o La Tène Inicial podría indicar también aquí una estructuración más antigua, si bien aparentemente interrumpida debido al abandono total o parcial que presentan todos los grandes núcleos durante La Tène Medio (Metzler *et al.* 2006).

Aunque son muchos los interrogantes que aún subsisten, cabe retener que en el caso de los Tréveros nos hallamos antes un magnífico ejemplo de interrelación entre poder político, religioso y económico, con una organización del territorio de la etnia (*civitas*) en distintas subetnias (*pagi*) dotadas de *oppida* con santuarios, en los cuales tendrían lugar asambleas (rol político), rituales colectivos (rol religioso), ferias y acuñación de monedas (rol económico). La importancia capital de estos aspectos para la construcción de identidades colectivas resulta a todas luces evidente, y es precisamente en este aspecto en el que me gustaría profundizar en el siguiente apartado.

3. SANTUARIOS Y CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES COLECTIVAS

“[...] las memorias colectivas de los grupos étnicos, como grupos clasificatorios, están llenas de lugares sociosimbólicamente construidos que hablan de los orígenes, de episodios extraordinarios que consagran la singularidad del grupo y su destino, lugares a menudo de peregrinación y reactualización de la cohesión grupal por encima del tiempo. Tal es el caso de santuarios que representan el momento y lugar en que el grupo se dota de una legitimidad religiosa y divina, por tanto *incuestionable*, en conexión con un territorio específico”.

Estas palabras de la antropóloga Ramírez Goicoechea (2007, 214-215) sacadas de un libro general dedicado a la etnicidad y las migraciones, permiten ilustrar a mi juicio de forma excelente el papel que debieron ejercer los *oppida* tréveros y en particular los espacios públicos/santuarios situados en el interior de los mismos. Las identidades se construyen a partir de la práctica (Bourdieu 1972; Giddens 1984), y en este sentido los rituales y celebraciones desarrolladas en los lugares centrales habrían resultado claves para promover la cohesión social, la autoconciencia y la identidad compartida (Gerritsen y Roymans 2006). Tal y como es bien conocido a través de múltiples ejemplos antropológicos e históricos, las *performances* desarrolladas con motivo de los eventos ceremoniales de carácter público proporcionarían a los asistentes experiencias compartidas que crearían, reafirmarían y reforzarían los lazos simbólicos que unen a las comunidades; comunidades

que, no lo olvidemos, constituyen en última instancia ‘construcciones simbólicas’ (Cohen 1985). Se trataría, por tanto, de sitios en los que política, religión y construcción de identidades colectivas irían de la mano, desempeñando un rol fundamental en el establecimiento, mantenimiento y fortalecimiento de los vínculos étnicos (García Quintela y Santos 2008; Gerritsen y Roymans 2006; Polignac 1984; Wells 2006). Más importante que el número de personas que pudo residir de forma permanente en los *oppida* habría sido su función como objetos de identificación para grupos más amplios, generando identidades colectivas y sirviendo como núcleos de agregación y referencia en un mundo fundamentalmente rural. En cierto modo, podríamos decir que las comunidades se ‘construirían’ alrededor de estos sitios centrales. Los espacios rituales cumplirían así una función de hitos en el territorio, con una presencia destacada y una función social como elementos aglutinadores de distintos grupos familiares extensos. De hecho, en los últimos años distintos autores vienen subrayado la estrecha vinculación que pudo existir entre la aparición de grandes centros culturales como Gournay-sur-Aronde, Ribemont-sur-Ancre o Mirebeau y la emergencia de *civitates* galas (Fichtl 2003; 2004, 152-158; 2007; Wells 2006), de un modo similar a lo que se conoce para las *poleis* griegas (Polignac 1984).

Queda clara, pues, la importancia de asambleas y ceremonias religiosas como arenas de negociación colectiva, y los espacios públicos/santuarios de los *oppida* tréveros, pero también de sitios como por ejemplo Bibracte (Fleischer y Rieckhoff 2002), Fesques (Mantel 1997), Corent (Poux 2006b), Villeneuve-Saint-Germain (Peyre 2000), Manching (Sievers 2003) o Závist (Drda y Rybová 2008) responderían precisamente a esta necesidad de lugares de encuentro. Por supuesto, esta breve selección mezcla yacimientos de características en ocasiones muy heterogéneas, por lo que en ningún momento debe pensarse que todos los centros citados desempeñaron exactamente las mismas funciones. Las diferencias entre ellos son demasiado evidentes como para poder ser obviadas, y es indudable que Titelberg responde a un modelo distinto que Corent, del mismo modo que los santuarios tréveros no son iguales a los picardos (Arcelin y Brunaux 2003; Brunaux 2000, 2006; Krausse 2006; Metzler 1991; Poux 2006a). Además, existieron diversos niveles de agregación. Así, algunos núcleos representarían ‘espacios rituales de convergencia’ para varios grupos étnicos, como podría proponerse entre otros ejemplos para Glauberg, Ribemont o Donon. Por su parte, las características excepcionales de Titelberg hacen pensar que este núcleo pudo servir como lugar de encuentro para los diferentes subgrupos o *pagi* de la *civitas* trévera antes de que esta función pasara en época romana al santuario de *Lenus Mars* en Irminenwingert. En cambio, otros *oppida* como Wallendorf habrían tenido una importancia básicamente regional, a nivel de *pagus*. Y por supuesto, también debió existir un gran número de santuarios vinculados a grupos locales o incluso a una escala todavía menor, como puede postularse por ejemplo para Montmartin en territorio belovaco, magnífico testimonio de culto heroico de carácter gentilicio.

Pero por encima de las diferencias, todos los recintos mencionados tienen en común el haber sido lugares de agregación comunal donde se desarrollarían actividades fundamentales para la reproducción social y biológica de los grupos. Los habitantes de las poblaciones rurales dispersas por el territorio se reunirían al menos parcialmente en estos núcleos en determinadas épocas del año, normalmente coincidiendo con festividades religiosas. En el caso de los *oppida* tréveros, los grandes asentamientos fortificados parecen haber sido principalmente focos rituales, religiosos, que actuarían como lugares centrales para las poblaciones rurales de su entorno, cumpliendo funciones culturales, de asamblea, mercado, artesanado, eventualmente también de defensa... Es decir, centros multifuncionales donde, al amparo de los dioses, se tomarían decisiones políticas y judiciales, se intercambiarían bienes, se forjarían y renovarían alianzas, etc. Sin embargo, los únicos núcleos que alcanzaron unas características que podrían recibir el calificativo de ‘urbanas’ fueron Titelberg y Martberg, y ambos sólo en Lt D2 (Krausse 2006), lo que debería llevar a replantearnos los modelos de “urbanización” generalmente propuestos para finales de la Edad del Hierro así como la génesis de los mismos (Metzler *et al.* 2006). La idea de una clase social numerosa de *oppidani* desligados de la producción agrícola no parece aplicable al territorio trévero con anterioridad a la conquista romana, siendo a lo sumo aceptable para los referidos sitios de Titelberg y Martberg ya en entrado el siglo I a.C. En otros casos, resulta incluso posible que comerciantes y artesanos sólo permanecieran temporalmente en los *oppida*, con motivo de asambleas y festividades (Krausse 2006, 347-350). Nos encontramos, en definitiva, ante recintos que en principio serían fundamentalmente lugares de defensa, culto y representación, y que en algunos casos se fueron viendo progresivamente ocupados por una población estable.

Según esta visión, la ocupación y fortificación de los grandes sitios en altura tréveros respondió primariamente, tanto en La Tène Inicial como en La Tène Final, a un deseo de delimitar, de marcar, espacios sacros de asamblea, culto y festejo. O, dicho de otra manera, “espacios para los dioses y para los hombres” (Metzler *et al.* 2006, 222), siguiendo el sentido de la expresión encontrada en la inscripción norítálica de Verceil³ (Peyre 2000) (fig. 6). Los espacios públicos localizados en su interior —situados en emplazamientos topográficos especialmente remarcables y definidos como mínimo desde los inicios de la ocupación protohistórica en los respectivos yacimientos— representarían áreas delimitadas o *nemeta* en las que se produciría la comunicación entre humanos y dioses, y donde bajo la tutela de la/s divinidad/es se celebrarían los principales actos socio-políticos a escala de *pagi* y *civitas*. Entre estos destacarían de forma especial las asambleas y consejos, auténticos fundamentos de los sistemas políticos del mundo galo donde se tomaban decisiones relevantes concernientes a la guerra, la paz, la elección de líderes militares, la legislación o la administración de justicia (Fernández

³ “*Campus com(m)unis deis et hominibus*”, Peyre 2000, 184-202.

Götz e.p.). Junto a su papel estrictamente político, las asambleas también cumplían otras funciones de importancia, simbolizando la unidad de los grupos como comunidades políticas, sociales y religiosas. Precisamente, el ejemplo más conocido de este tipo de institución es el de la asamblea trévera convocada por Induciomaro (BG V, 56): “Viendo que acudían a él espontáneamente [...] convoca una asamblea de guerreros. Con esta costumbre de los galos se da comienzo a una guerra: en virtud de una ley común se obliga a acudir a la totalidad de los jóvenes provistos de sus armas, y el último que llega es muerto a la vista de la tropa, después de haber recibido toda clase de tormentos. En esta asamblea declara enemigo y confisca sus bienes a Cingétorix, líder de la otra facción y yerno suyo, que [...] se había mantenido fiel a César y nunca le había abandonado. Hecho esto, anuncia en medio de la asamblea que ha sido reclamado por los senones y los carnutes, y por otros muchos pueblos de la Galia”.

Reiteradamente se ha propuesto que esta asamblea multitudinaria de hombres en armas descrita por César pudo tener lugar en el espacio público del *oppidum* de Titelberg, que con sus 10 ha dispondría de sobrada capacidad para albergar una reunión de este tipo. Si bien seguramente nunca podremos conocer a ciencia cierta este hecho concreto, gracias al referido pasaje de *De Bello Gallico* sí podemos aseverar que este tipo de grandes encuentros colectivos existieron entre los Tréveros, lo que junto con la comparación con los datos arqueológicos provenientes de la propia *civitas* y de otras partes de la Europa Templada ayuda a iluminar un poco más la funcionalidad de los espacios públicos documentados en el interior de los *oppida*. De nuevo nos encontramos ante la estrechísima interrelación entre política y religión, pues la convocatoria de la asamblea trévera constituía a la par un acto político (preparación para la guerra, degradación del principal contrincante por el poder) pero también religioso (sacrificio ritual del último guerrero en llegar).

Una de las principales funciones de los espacios públicos/santuarios habría sido la de servir de escenarios para la conmemoración de los mitos de origen que darían cohesión a etnias y subetnias. En palabras de Derks y Roymans (2009, 8) estos lugares serían: “*the concrete anchoring points in the landscape where the polity’s core values —as exemplified in its tradition of origin— were transmitted to the wider community through recitals, dramatic performances and collective rituals*”. A través de variadas escenificaciones que en su mayor parte se nos escapan, pero que incluirían seguramente elementos como recitaciones de los bardos, música, danzas..., se reactualizaría la memoria cultural ligada al recuerdo de los orígenes y de los hechos y personajes fundacionales (Assmann 2007). En ciertas fechas del año que vendrían determinadas normalmente por el calendario religioso, las gentes se reunirían en estos *lieux de mémoire* para autoafirmarse como miembros de una comunidad política, étnica y de culto, aspectos tan íntimamente ligados que resultan prácticamente imposibles de disociar. En la Galia, la divinidad probablemente más venerada en relación con los mitos de origen sería *Teu-*

tates, el ‘dios de la tribu’ o ‘Padre del Pueblo’, es decir, el dios tutelar y protector de *pagi* y *civitates* (Almagro y Lorrio e.p.; Brunaux 2000, 73; Fichtl 2004, 157-158; 2007, 288). Como bien han puesto de relieve Almagro y Lorrio (e.p.), se trata del epíteto referente al antepasado mítico divinizado, el *Heros Ktistes* o ‘Héroe Fundador’, la máxima divinidad protectora de sus descendientes, ya fueran éstos un grupo gentilicio o una etnia. La frecuente identificación de *Teutates* con Marte resulta muy reveladora en el contexto aquí analizado, pues *Lenus Mars* era la divinidad principal de los Tréveros y además el mapa de distribución de inscripciones votivas galorromanas dedicadas a Martes indígenas muestra una clara concentración en el área trévera (Merten 1985; Roymans 1990, 54-60). En este sentido, resulta significativo que en el gran santuario confederal de Irminenwingert, punto de encuentro de las legaciones de los distintos *pagi* tréveros tras la conquista, se rindiera culto a *Lenus Mars* (Gose 1955), igual que sucedía también en el ya tratado centro cultural de Martberg (Nickel *et al.* 2008). Los testimonios epigráficos sugieren también una cierta jerarquía entre los Martes indígenas venerados en territorio trévero en época imperial: mientras *Lenus* era claramente el dios principal, otros parecen haber tenido un carácter más regional o local, vinculado posiblemente con *pagi* individuales. Así, sabemos que *Mars Loucetius* era el dios tutelar de los *Aresaces*, probablemente una subetnia o *pagus* de los Tréveros (Roymans 1990, 57).

La elección en el presente artículo de expresiones como ‘espacio público/santuario’, ‘celebraciones político-religiosas’, etc. resulta consciente y deliberada, y responde no sólo a la ambigüedad que muchas veces presentan los datos arqueológicos, sino sobre todo al hecho de que en la Antigüedad las diversas funciones que actualmente tratamos de analizar por separado solían ir frecuentemente de la mano, más aún en reuniones colectivas del tipo de las aquí estudiadas. En este mundo eminentemente rural y caracterizado por la dificultad de transportes, las personas aprovecharían dichos encuentros multitudinarios para resolver al mismo tiempo asuntos religiosos, sociales, económicos y políticos (Ligt y Neeve 1988). Las asambleas serían reuniones religiosas y políticas con un marcado carácter social y lúdico, celebrándose en ellas fiestas y banquetes. Durante las festividades político-religiosas tendrían lugar comidas públicas, generalmente precedidas de sacrificios y libaciones, como atestigua la ingente cantidad de huesos animales encontrados en yacimientos como Titelberg, Fesques o Acy-Romance, o el gran número de ánforas vinarias documentadas en sitios como Coirent o Lyon (Brunaux 2000; Méniel 2006; Metzler *et al.* 2006; Poux 2004, 2006a y b) (fig. 7). Estas celebraciones constituirían arenas de acción política de gran importancia, representando momentos privilegiados para naturalizar y reforzar el orden social (Dietler y Hayden 2001). Siguiendo a Roymans (2009, 232): “*This ritual feasting in public cult places was an important means of social interaction [...]. Powerful networks were sustained by collective food and drink rituals, and they probably constituted a major means of defining*

membership”. De este modo se reafirmarían el orden social, las relaciones de poder y el sentido de pertenencia a una colectiva más amplia.

Llegados a este punto, y sin pretender establecer una comparación directa, una breve mirada sobre las *óenacha* de la Antigua Irlanda tiene un indudable valor inspirativo para llegar a comprender un poco mejor el funcionamiento de las celebraciones político-religiosas que pudieron albergar los *oppida*, o al menos algunos de ellos (Alberro 2006; Binchy 1958). Las *óenacha* eran reuniones de masas en fechas determinadas a las que acudían los componentes de un *túath* o de una Provincia-Reino. Estas celebraciones aunaban componentes de índole muy variada, que sólo pueden llegar a entenderse plenamente como parte de un todo: faceta recreativa, festiva (música, juglares, comida y bebida, juegos, deportes...); legal-administrativa (discusión en asamblea de proyectos de ley, tasas e impuestos, promulgación de ordenanzas, juicios públicos entre clanes o individuos...); económica (compraventa de animales, mercancías...); y ritual (recogida de agua en manantiales sagrados, fuegos ceremoniales, celebración de hechos gloriosos del pasado a través de procesiones y recitación de sagas...). Aspectos, todos ellos, de enorme sentido integrador. Las gentes, que en su día a día cotidiano vivían dispersas en el medio rural, tenían la oportunidad de encontrarse, departir y conocer a otras, intercambiar bienes e información, estrechar vínculos sociales, acordar matrimonios, asistir a ceremonias religiosas, etc. Funciones éstas que, con diversas modificaciones, han seguido cumpliendo hasta época moderna e incluso contemporánea las ferias en numerosas zonas rurales del continente europeo, por ejemplo en Galicia. Curiosamente, la palabra que existía en la Antigua Irlanda para la asamblea popular, *óenach*, se convirtió en la expresión para el mercado de ganado (Wenskus 1984, 451). Al hilo de esto, y aunque en ningún caso pueda probarse una continuidad directa, no deja de resultar llamativo que en el emplazamiento de sitios protohistóricos tan destacados como Bibracte, Manching o Ipf se desarrollaran hasta el siglo XIX o incluso XX importantes ferias y mercados de ganado.

4. ¿UNA NUEVA APROXIMACIÓN A LA GÉNESIS DE LOS *OPPIDA*?

Como ya se ha apuntado, los únicos *oppida* tréveros a los que —en el estado actual de nuestros conocimientos— cabría atribuir el calificativo de ciudades fueron Titelberg y Martberg, y ambos sólo entrado el siglo I a. C. En cambio, cinco de estos siete núcleos presentan evidencias de espacios públicos/santuarios en su interior. Además, el hecho de que los puntos más altos de yacimientos como Titelberg, Martberg o Wallendorf permanecieran libres de cualquier estructura de hábitat tanto en Lt A-B como en Lt D sólo pudo deberse a una elección consciente, sugiriendo que la significación sacra de dichos areales podría remontarse a La Tène Inicial. Esto nos lleva a plantear una reflexión más global, que tiene notables implicaciones de cara a la comprensión de los procesos de centralización y de construcción de identidades colectivas en la Edad del Hierro: muchos *oppida* de La Tène Final

podieron tener su origen en espacios rituales de asamblea y no al revés; es decir, se constituyeron en un determinado emplazamiento precisamente porque dicho lugar tenía una significación sagrada y había sido frecuentado de forma más o menos regular ya desde antes del siglo II/I a.C. (García Quintela 2002, 71; Haselgrove 2010, 94 y 98; Metzler *et al.* 2006). Con este planteamiento no pretendo establecer un dogma de validez general, puesto que a buen seguro existirían excepciones y casuísticas diferentes, pero en todo caso me parece que el proceso descrito es el que se refleja en sitios como Manching, Bibracte, Závist, los *oppida* del área trévera y un largo etcétera. Lo que está fuera de toda duda es que la componente religiosa aparece como un elemento esencial en los procesos de sedentarización y de urbanización del Mundo Antiguo, ya que se encuentra en la base de la fusión comunitaria de poblaciones previamente diseminadas (García 2004, 103). Al hilo de esto, es importante señalar que la localización de toda una serie de núcleos en altura, como Bibracte o Heidetränk, sólo se explica de forma convincente en base a motivos religiosos, ligados a antiguas tradiciones que normalmente se nos escapan pero que debieron estar bien presentes para las gentes protohistóricas.

Ha habido, y en parte todavía persiste, una tendencia a interpretar el origen y las funciones de los *oppida* desde perspectivas predominantemente economicistas (Collis 1984; Wells 1984). Sin embargo —y reconociendo la importancia que en ocasiones pudieron alcanzar el artesanado, el comercio o las preocupaciones defensivas—, las fuentes textuales y arqueológicas disponibles indican que en no pocas ocasiones el peso principal o al menos el impulso inicial correspondió al componente político-religioso; las restantes funciones, cuando se dieron, fueron en buena medida de la mano de éste (Arcelin y Brunaux 2003; Fichtl 2004; 2005; 2010; Fichtl *et al.* 2000; Fleischer y Rieckhoff 2002; Metzler *et al.* 2006; Peyre 2000; Poux 2006a; Wells 2006). También en la denominada ‘Hispania Céltica’ se ha infravalorado tradicionalmente el aspecto religioso a la hora de estudiar los *oppida*. Pese a que no puede pretender trasladarse la situación imperante en la Galia a la Península Ibérica, evidencias como el altar rupestre y la sauna ritual de Ulaca (Ruiz Zapatero 2005), el templo poliádico de Tiermes (Almagro y Lorrio e.p.), el altar de Castrejón de Capote (Berrocal 1994) o la plataforma monumental de Segeda con sus posibles orientaciones astronómicas y función calendárica (Burillo *et al.* 2010) constituyen puntos de partida desde los cuales ir superando dicha laguna, como ya vienen haciendo por otro lado autores como García Quintela y Santos 2008 o Alfayé 2009.

En la Europa Templada, ya son varios los casos en los que se ha podido probar que la existencia de un lugar de culto y/o asamblea antecede en el tiempo a la concentración de la población en el lugar o a la fortificación del areal (Fichtl *et al.* 2000; Haselgrove 2010, 94 y 98; Metzler *et al.* 2006), un fenómeno que se observa con especial claridad en Manching (Sievers 1991, 2003). En el centro de este *oppidum* se ha documentado un templo (A) cuya primera fase remonta a finales del siglo IV a.C., y que estaba situado en las

proximidades de un espacio pavimentado de 50 x 80 m que pudo servir como lugar de asamblea, así como cerca de varios depósitos votivos con materiales que datan entre Lt B2 y Lt D; algún objeto perteneciente a la Primera Edad del Hierro deja abierta la posibilidad de una significación religiosa todavía mucho más antigua del areal del templo, mientras que la llamativa concentración de huesos humanos podría estar tal vez en relación con un culto a los antepasados (fig. 8). Estos hallazgos, sumados al descubrimiento en distintos puntos del asentamiento de otros restos óseos humanos entre los que se incluyen abundantes cráneos, así como a la presencia de los dos cementerios latenienses más importantes del sur de Baviera —Hunds-rucken y Steinbichel, siglos IV-II a.C., situados respectivamente en el interior y junto al futuro *oppidum*— y a la cercanía de una necrópolis tumular de la Edad del Bronce, permiten al menos plantear la hipótesis de que Manching pudo tener su origen en un espacio de asamblea vinculado al culto a los ancestros. También Gournay-sur-Aronde resulta muy revelador en relación con la problemática tratada, pues si bien la existencia del famoso santuario hunde sus raíces en el siglo IV a.C. —seguramente en relación con un culto al *heros*— la constitución del *oppidum* no tuvo lugar hasta bien avanzado el siglo I a.C. (Brunaux *et al.* 1985). En cuanto a Bibracte, dataciones radio-carbónicas y dendrocronológicas apuntan a un origen del espacio público de 110 x 92 m conocido como *La Terrasse* en el siglo III a.C., lo que de confirmarse implicaría un uso y frecuentación del lugar con fines asamblearios/religiosos bastante antes del establecimiento del *oppidum* propiamente dicho a finales del siglo II a. C. (Fleischer y Rieckhoff 2002). En definitiva, estos y otros ejemplos como el de Titelberg muestran que, transcurridos casi veinte años del famoso artículo de Woolf 1993, la tarea de ‘repensar’ los *oppida* se encuentra de plena actualidad, estando su desarrollo futuro estrechamente ligado a las perspectivas abiertas por la arqueología de la identidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Alberro 2006: M. Alberro, “La feria-fiesta-asamblea *óenach* de Irlanda y sus posibles paralelos en la antigua Hispania Céltica”, *Habis* 37, 2006, 159-181.
- Alfayé 2009: S. Alfayé, *Santuarios y Rituales en la Hispania Céltica*, Oxford 2009.
- Almagro y Lorrio e.p.: M. Almagro y A. Lorrio, *El héroe fundador. El culto heroico al antepasado en la Hispania prerromana y entre los celtas*, Madrid, en prensa.
- Arcelin y Brunaux 2003: P. Arcelin y J.-L. Brunaux (eds.), *Cultes et sanctuaires en France à l'Âge du Fer*, *Gallia* 60, 2003.

- Assmann 2007: J. Assmann, *Das kulturelle Gedächtnis. Schrift, Erinnerung und politische Identität in frühen Hochkulturen*, Múnich 2007.
- Berrocal 1994: L. Berrocal, *El altar prerromano del Castrejón de Capote*, Madrid 1994.
- Binchy 1958: D. A. Binchy, "The Fair of Tailtiu and the Feast of Tara", *Ériu* 18, 1958, 113-138.
- Bourdieu 1972: P. Bourdieu, *Esquisse d'une théorie de la pratique*, Ginebra - París 1972.
- Brücken 2008: G. Brücken, "Die archäologischen Untersuchungen auf dem Bleidenberg bei Oberfell an der Mosel, Kreis Mayen-Koblenz", *Berichte zur Archäologie an Mittelrhein und Mosel* 13, 2008, 231-316.
- Brunaux 2000: J.-L. Brunaux, *Les religions gauloises (Ve-Ier siècles av. J.-C.). Nouvelles approches sur les rituels celtiques de la Gaule indépendante*, París 2000.
- Brunaux 2006: J.-L. Brunaux, "Religion et sanctuaires", en: C. Goudineau (ed.), *Religion et société en Gaule*, París 2006, 94-115.
- Brunaux et alii 1985: J.-L. Brunaux, P. Méniel y F. Poplin, *Gournay I: les fouilles sur le sanctuaire et l'oppidum (1975-84)*, Amiens 1985.
- Burillo et al. 2010: F. Burillo, M. Pérez y R. López, "Estudio arqueoastronómico de la plataforma monumental de Segeda I", en: M^a E. Saiz, R. López, M^a A. Cano y J. C. Calvo (eds.), *VIII Congreso Ibérico de Arqueometría*, Teruel 2010, 287-292.
- Cardete 2006: M^a C. Cardete, "La etnicidad como un arma ideológico-religiosa en la Antigua Grecia: el caso del Monte Liceo". *Spal* 15, 2006, 189-203.
- Cohen 1985: A. P. Cohen, *The Symbolic Construction of Community*, Londres - Nueva York 1985.
- Collis 1984: J. Collis, *Oppida. Earliest towns north of the Alps*. Sheffield 1984.
- Derks y Roymans 2009: T. Derks y N. Roymans, "Introduction", en: T. Derks y N. Roymans (eds.), *Ethnic Constructs in Antiquity: The Role of Power and Tradition*, Amsterdam 2009, 1-10.
- Dietler y Hayden 2001: M. Dietler y B. Hayden (eds.), *Feasts: Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics, and Power*, Washington - Londres 2001.
- Drda y Rybová 2008: P. Drda y A. Rybová, *Akropole na hradišti Závist v 6.-4. stol. př. Kr. Akropolis von Závist im 6.-4. Jh. v. Chr.*, Praga 2008.
- Fernández Götz e.p.: M. A. Fernández Götz, "Niveles sociopolíticos y órganos de gobierno en la Galia de finales de la Protohistoria", *Habis* 42, en prensa.
- Fichtl 2002: S. Fichtl, "Oppida et occupation du territoire à travers l'exemple de la cité des Médiomatriques", en: D. Garcia y F. Verdin (eds.), *Territoires celtiques. Espaces ethniques et territoires des agglomérations protohistoriques d'Europe occidentale*, París 2002, 315-328.

- Fichtl 2003: S. Fichtl, "Cité et territoire celtique à travers l'exemple du *Belgium*". *AEspA* 76, 2003, 97-110.
- Fichtl 2004: S. Fichtl, *Les peuples gaulois. IIIe-Ier siècles av. J.-C.* Paris 2004.
- Fichtl 2005: S. Fichtl, *La ville celtique. Les oppida de 150 av. J.-C. à 15 ap. J.-C.* Paris 2005.
- Fichtl 2007: S. Fichtl, "Le IIIe s. av. n. è.: genèse des entités politiques en Gaule?", en: C. Mennessier-Jouannet, A.-M. Adam y P.-Y. Milcent (eds.), *La Gaule dans son contexte européen aux IVe et IIIe siècles avant notre ère*, Lattes 2007, 283-289.
- Fichtl 2010: S. Fichtl, "Les places publiques dans les oppida", *L'Archéologue, archéologie nouvelle* 108, 2010, 36-40.
- Fichtl *et al.* 2000: S. Fichtl, J. Metzler y S. Sievers, "Le rôle des sanctuaires dans le processus d'urbanisation", en: V. Guichard, S. Sievers y O. H. Urban (eds.), *Les processus d'urbanisation à l'âge du Fer. Eisenzeitliche Urbanisationsprozesse*, Glux-en-Glenne 2000, 179-186.
- Fleischer y Rieckhoff 2002: F. Fleischer y S. Rieckhoff, "Bibracte - Eine keltische Stadt. Das gallo-römische Oppidum auf dem Mont Beuvray (Frankreich)", en: H.-U. Cain y S. Rieckhoff (eds.), *Fromm-Fremd-Barbarisch. Die Religion der Kelten*, Maguncia 2002, 103-118.
- Garcia 2004: D. Garcia, *La Celtique méditerranéenne*, Paris 2004.
- García Quintela 2002: M. V. García Quintela, *La organización socio-política de los Populi del Noroeste de la Península Ibérica*, Santiago 2002.
- García Quintela y Santos 2008: M. V. García Quintela y M. Santos Estévez, *Santuarios de la Galicia céltica*, Madrid 2008.
- Gerritsen y Roymans 2006: F. Gerritsen y N. Roymans, "Central places and the construction of tribal identities. The case of the Late Iron Age Lower Rhine region", en: C. Haselgrove (ed.), *Celtes et Gaulois, l'Archéologie face à l'Histoire. 4: Les mutations de la fin de l'âge du Fer*, Glux-en-Glenne 2006, 251-266.
- Giddens 1984: A. Giddens, *The Constitution of Society: outline of the theory of structuration*, Cambridge 1984.
- Gose 1955: E. Gose, *Der Tempelbezirk des Lenus Mars in Trier*, Berlín 1955.
- Haselgrove 2010: C. Haselgrove, "Les mutations de la fin de l'âge du Fer. Table ronde de Cambridge, 7-8 juillet 2005", en: C. Goudineau, V. Guichard y G. Kaenel (eds.), *Celtes et Gaulois, l'Archéologie face à l'Histoire. Colloque de synthèse*, Glux-en-Glenne 2010, 91-103.
- Heinen 1985: H. Heinen, *Trier und das Trevererland in römischer Zeit*, Tréveris 1985.
- Kaczynski 2009: B. Kaczynski, "Überlegungen zur Organisation des Münzwesens der Treverer", en: G. Uelsberg y M. Schmauder (eds.), *Kelten am Rhein. Erster Teil: Archäologie. Ethizität und Romanisierung*, Bonn 2009, 199-204.
- Krause 2006: D. Krause, *Eisenzeitlicher Kulturwandel und Romanisierung im Mosel-Eifel-Raum*, Maguncia 2006.

- Ligt y Neeve 1988: L. de Ligt y P. W. de Neeve, "Ancient Periodic Markets: Festivals and Fairs", *Athenaeum* 66, 1988, 391-416.
- Mantel 1997: E. Mantel (ed.), *Le sanctuaire de Fesques 'Le Mont du Val aux Moines', Seine Maritime*. Berck-sur-Mer 1997.
- Méniel 2006: P. Méniel, "Religion et sacrifices d'animaux", en: C. Goudineau (ed.), *Religion et société en Gaule*, Paris 2006, 164-175.
- Merten 1985, H. Merten, "Der Kult des Mars im Trevererraum", *TrZ* 48, 1985, 7-113.
- Metzler 1991: J. Metzler, "Les sanctuaires gaulois en territoire trévire", en J.-L. Brunaux (ed.), *Les sanctuaires celtiques et leurs rapports avec le monde méditerranéen*, Paris 1991: 28-41.
- Metzler 1995: J. Metzler, *Das treverische Oppidum auf dem Titelberg (G.-H. Luxemburg). Zur Kontinuität zwischen der spätkeltischen und der frühromischen Zeit in Nord-Gallien*, Luxemburgo 1995.
- Metzler 2006: J. Metzler, "Religion et politique. L'oppidum trévire du Titelberg", en: C. Goudineau (ed.), *Religion et société en Gaule*, Paris 2006, 191-202.
- Metzler 2008: J. Metzler, "Du Titelberg à Trèves. De l'oppidum gaulois à la ville romaine", en: D. Castella y M.-F. Meylan Krause (eds.), *Topographie sacrée et rituels. Le cas d'Aventicum, capitale des Helvètes*, Basilea 2008, 155-165.
- Metzler et al. 2006: J. Metzler, P. Méniel y C. Gaeng, "Oppida et espaces publics", en: C. Haselgrove (ed.), *Celtes et Gaulois, l'Archéologie face à l'Histoire. 4: Les mutations de la fin de l'âge du Fer*, Glux-en-Glenne 2006, 201-224.
- Nickel et al. 2008: C. Nickel, M. Thoma y D. Wigg-Wolf, *Martberg. Heiligtum und Oppidum der Treverer I. Der Kultbezirk. Die Grabungen 1994-2004*, Coblenza 2008.
- Nortmann 2009: H. Nortmann, "Römisches Heiligtum und Theater in Kastel-Stadt", *Jahrbuch Kreis Trier-Saarburg*, 2009, 136-144.
- Nortmann y Peiter 2004: H. Nortmann y A. Peiter, *Kastel-Stadt: Ein Führer zu den archäologischen und historischen Zeugnissen*, Colonia 2004.
- Peyre 2000: C. Peyre, "Documents sur l'organisation publique de l'espace dans la cité gauloise. Le site de Villeneuve-Saint-Germain et la Bilingue de Verceil", en: S. Verger (ed.), *Rites et espaces en pays celte et méditerranéen. Étude comparée à partir du sanctuaire d'Acy-Romance (Ardenes, France)*, Roma 2000, 155-206.
- Polignac 1984: F. de Polignac, *La naissance de la cité grecque*, Paris 1984.
- Poux 2004: M. Poux, *L'âge du vin. Rites de boisson, festins et libations en Gaule indépendante*, Montagnac 2004.
- Poux 2006a: M. Poux, "Religion et société à la fin de l'âge du Fer. Systèmes (en)clos et logiques rituelles", en: C. Haselgrove (ed.), *Celtes et Gaulois, l'Archéologie face à l'Histoire. 4: Les mutations de la fin de l'âge du Fer*, Glux-en-Glenne 2006, 181-200.

- Poux 2006b: M. Poux, "Religion et société. Le sanctuaire arverne de Co-rent", en: C. Goudineau (ed.), *Religion et société en Gaule*, Paris 2006, 116-134.
- Ramírez 2007: E. Ramírez, *Etnicidad, identidad y migraciones*, Madrid 2007.
- Roymans 1990: N. Roymans, *Tribal Societies in Northern Gaul. An Anthropological Perspective*, Amsterdam 1990.
- Roymans 2009: N. Roymans, "Hercules and the construction of a Batavian identity in the context of the Roman empire", en: T. Derks y N. Roymans (eds.), *Ethnic Constructs in Antiquity: The Role of Power and Tradition*, Amsterdam 2009, 219-238.
- Ruiz 2005: G. Ruiz Zapatero, *Guía del castro de Ulaca*, Ávila 2005.
- Sievers 1991: S. Sievers, "Armes et sanctuaires à Manching", en: J.-L. Bru-naux (ed.), *Les sanctuaires celtiques et leurs rapports avec le monde méditerranéen*. Paris 1991, 146-155.
- Sievers 2003: S. Sievers, *Manching - Die Keltenstadt*, Stuttgart 2003.
- Szabó et al. 2007: M. Szabó, L. Timar y D. Szabó, "La basilique de Bibracte. Un témoignage précoce de l'architecture romaine en Gaule centrale", *AKorBl* 37.3, 2007, 389-408.
- Wells 1984: P. S. Wells, *Farms, Villages and Cities: Commerce and Urban Origins in Late Prehistoric Europe*, Ithaca 1984.
- Wells 2006: P. S. Wells, "Objects, meanings and ritual in the emergence of the oppida", en: C. Haselgrove (ed.), *Celtes et Gaulois, l'Archéologie face à l'Histoire. 4: Les mutations de la fin de l'âge du Fer*, Glux-en-Glenne 2006, 139-153.
- Wenskus 1984: R. Wenskus, "Ding", *Reallexikon der Germanischen Alter-tumskunde* 5, 1984, 444-455.
- Wiegert 2002: M. Wiegert, *Der "Hunnenring" von Otzenhausen, Lkr. St. Wendel*, Rahden - Westf. 2002.
- Wieland 1999: G. Wieland (ed.), *Keltische Viereckschanzen. Einem Rätsel auf der Spur*, Stuttgart 1999.
- Woolf 1993: G. Woolf, "Rethinking the oppida", *OJA* 12.2, 1993, 223-234.
- Zeeb-Lanz 2008: A. Zeeb-Lanz, *Der Donnersberg. Eine bedeutende spät-keltische Stadtanlage*, Speyer 2008.

Manuel Alberto Fernández Götz
U. Complutense / Christian-Albrechts-Universität Kiel
e-mail: manuelyerg@yahoo.es

Fecha de recepción del artículo: 12/05/2011 Fecha de aceptación del artículo: 30/05/2011

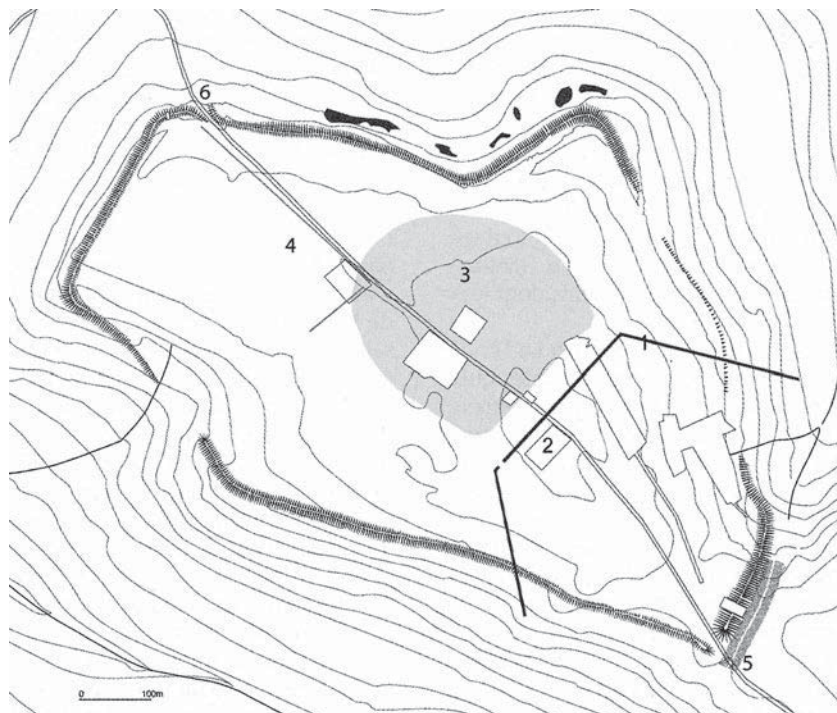


Fig. 1: Plano del *oppidum* de Titelberg (Luxemburgo).
1, Foso cultural; 2, 'centro monumental' (sg. Metzler *et al.* 2006).

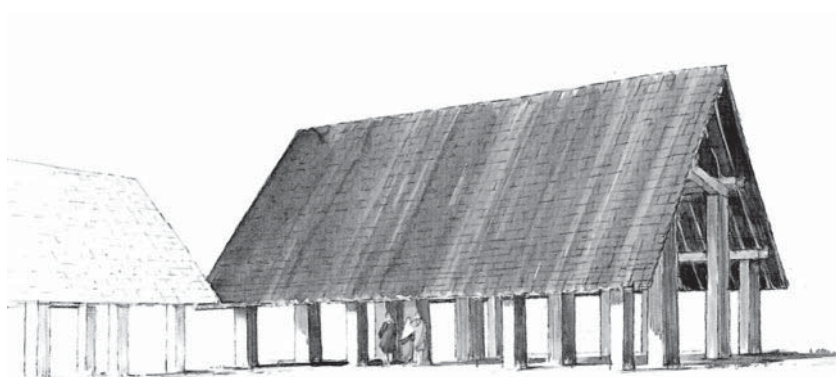


Fig. 2: Reconstrucción ideal del gran edificio monumental de Titelberg (sg. Metzler 2006).

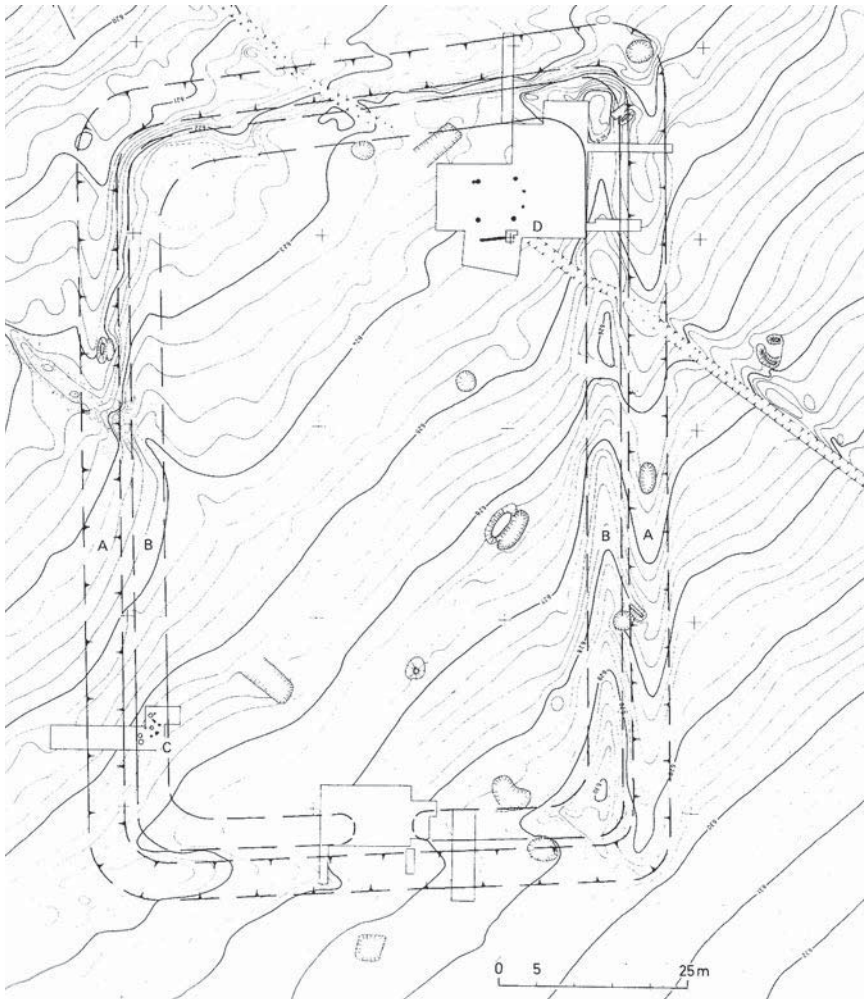


Fig. 3: Plano de la supuesta *Viereckschanze* de Donnersberg (sg. Wieland 1999).

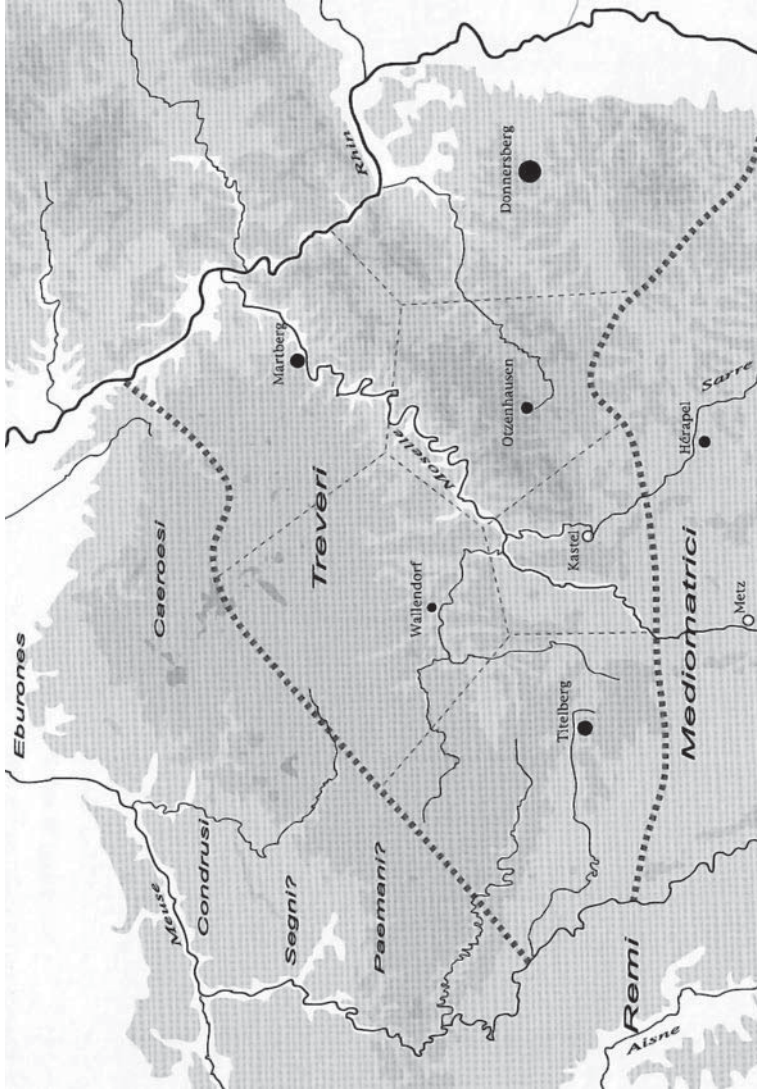


Fig. 4: Organización del territorio trevero a partir de la aplicación del método de los polígonos de Thiessen (sg. Metzler 2006).

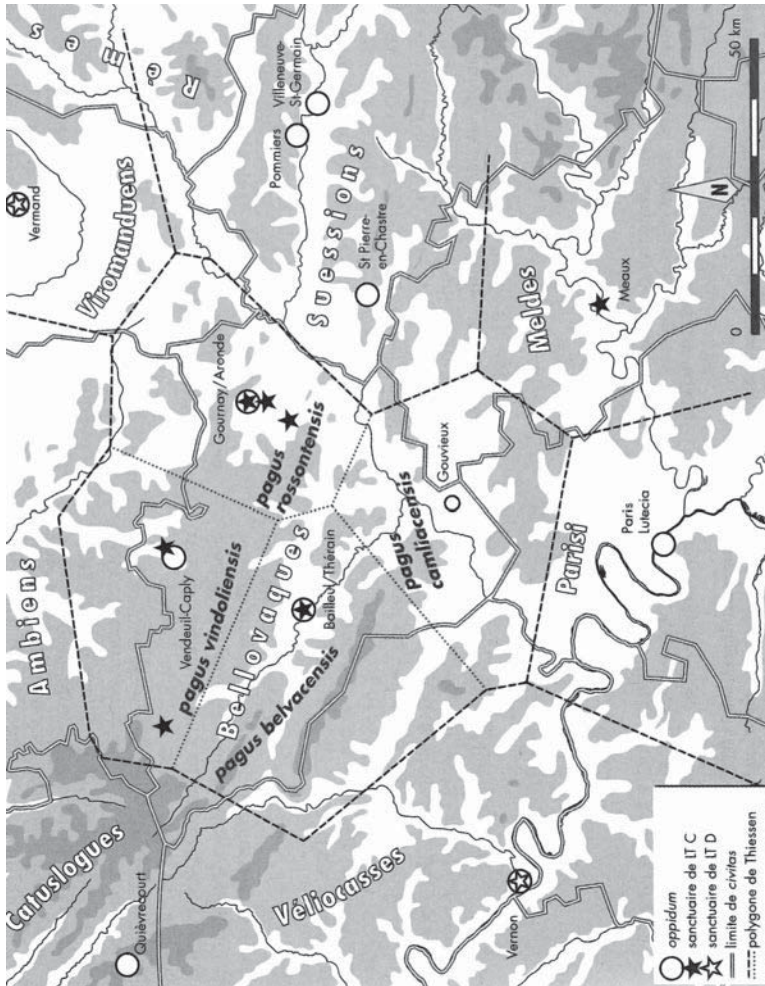


Fig. 5: La organización de la civitas de los Belovacos: continuidades entre época prerromana y merovingia (sg. Fichtl 2004).

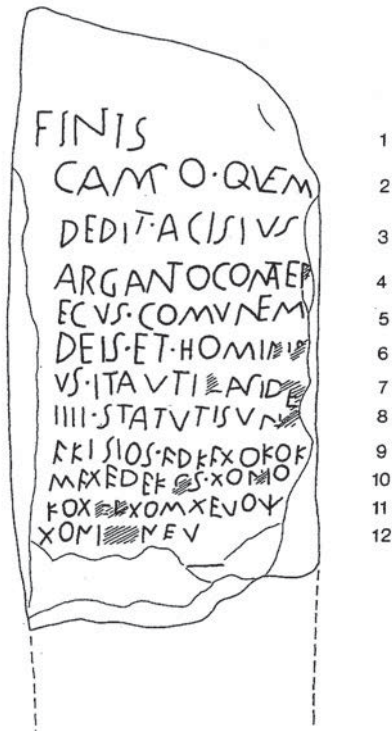


Fig. 6: Mojón de Verceil con inscripción bilingüe latino-gala, una de las cuatro piedras que delimitaban un espacio ritual para la celebración de fiestas y juegos (sg. Peyre 2000).



Fig. 7: Reconstrucción ideal del santuario arverno de Corent (sg. Poux 2006b).

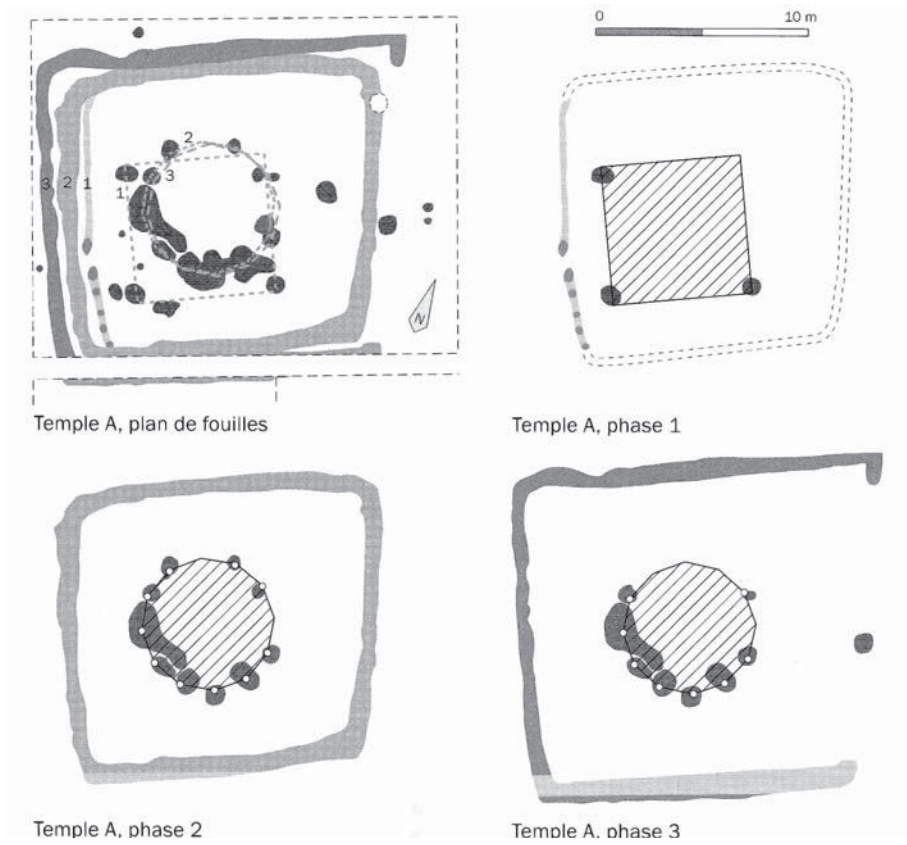


Fig. 8: Plano de las diferentes fases del templo A de Manching (sg. Fichtl 2005).